DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Mineral, natural, gaseosa

PIDASE EN FARMACIAS DROGUERIAS, HOTELES Y RESTAURANTS

AGUA DE BORINES

La mejor agua de mesa conocida

Gran establecimiento en Asturias, cerca de Covadonga y los Pirineos. Abierto de 15 de Junio á fin de Septiembre.

Depósito: Echaide, 7, bajo y Peñaflorida, 4, Teléfono 409.—Irún: Plaza San Juan, 4 y Mayor, 1

Alcalina, bicabornatada-sódicas

RIÑONES, HIGADO DIABETES

SIN RIVAL

ESTOMAGO

VINO DE PEPTONA ORTEGA

MARCA REGISTRADA

Premiado con medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, celebrado en Madrid el año de 1898.

LABORATORIO: Farmacia de Ortega, León 13, Madrid.— Primera y única fabricación en grande escala de las pepsinas y sus preparados por medio del vapor y con todos los aparatos más modernos.

Da tonicidad al estómago, es altamente nutritivo y facilita la digestión; es tan agradable como el mejor postre. Los convalecientes se repiten prontamente tomando el VINO DE PEPTONA, que alimenta, preparándoles para recibir la alimentación ordinaria. Las personas debilitadas por exceso de trabajo necesitan aumentar la nutrición con el VINO DE PEPTONA. Las embarazadas deben emplearle todo el tiempo que dure el embarazo, para que su naturaleza no se destruya. Las señoras que dan de mamar á sus hijos deben usarlo constantemente, para que aumente la secreción de la leche y ésta sea más nutritiva, y los niños se crien más sanos y robustos. Los niños deben tomar el VINO DE PEPTONA. Los ANEMICOS deben emplear el vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.

De venta: En SAN SEBASTIAN, principales farmacias y droguería de la viuda de Tornero.

ASMA Y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC y el POLVO

OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS

El *Fumigator Pectoral Espic* es el más eficaz de todos los remedios para combatir las Enfermedades de las Vías respiratorias. Está admitido en los Hospitales Franceses y Extranjeros. Todas buenas Farmacias de France y el Extranjero. Por Mayor: 20, Rue St-Lazare, Paris.

EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO.

CAPSULAS DE QUININA PELLETIER

Las Cápsulas de Quinina de Pelletier son soberanas contra las *Fiebres*, las *Jaquecas*, las *Neuralgias*, la *Influenza*, los *Resfriados* y la *Grippe*.

EXIGIR EL NOMBRE!

En todas Farmacias

CASA EDITORIAL SOPENA

Provenza, número 95 BARCELONA Apartado de Correos, 187

OBRAS DE SMILES:

A 1 peseta en rústica y 1,50 encuadernadas en tela inglesa

¡Ayúdate! * El carácter * El Ahorro * El Deber

Precio de cada uno de estos cuatro tomos 1,50 pesetas en rústica y 2 encuadernado en tela inglesa.

Para demostrar lo interesantes y lo convenientes que son para todo el mundo las obras de Smiles, un grupo de filántropos de Buenos Aires ha regalado á los colegios de la República Argentina 100.000 ejemplares de cada uno de estos libros, que han sido impresos en esta casa editorial. Las obras de Smiles deben ser leídas por todos.

Estas ediciones son las más económicas del mundo. Miden 18 × 11½ centímetros y tienen de 304 á 400 páginas cada uno.

OBRAS DE LINGUISTICA

Con los libros del Dr. Doppelheim se puede aprender los principales idiomas europeos.

MANUALES PRACTICOS DE LA CONVERSACION

En Español-Francés, Español-Inglés, Español-Alemán, Español-Italiano y Español-Esperanto. 36 diálogos Bilingües, sobre 35 temas diferentes con la pronunciación figurada.

¿QUIERE V. HABLAR FRANCES? * ¿QUIERE V. HABLAR INGLES? * ¿QUIERE V. HABLAR ALEMAN? ¿QUIERE V. HABLAR ITALIANO? * ¿QUIERE V. HABLAR ESPERANTO?

EL FRANCES — EL INGLES — EL ALEMÁN — EL ITALIANO

El francés sin maestro. El inglés sin maestro

El alemán sin maestro. El italiano sin maestro.

Precio de cada tomo 1,50 pesetas en rústica y 2 encuadernado en tela.

Los niños y las personas mayores que deseen aprender idiomas deben empezar por estos libros.

Enviándonos el importe en cualquier forma reembolsable, remitiremos estos libros franco correo á cualquier punto de España.

MINERVA

AUTOMOVILES SIN VALVULAS

(patente Knight)

E. Deslandes, barrio de Gros

SAN SEBASTIAN

ANEMIA

POBREZA DE SANGRE

FLUJOS BLANCOS

DEBILIDAD GENERAL

NEURASTENIA—CONVALESCENCIAS

Curación radical

EN 20 DIAS

por el *Elixir* de

St VINCENT DE PAUL

3 pesetas la botella *en todas las Farmacias.*

La lámpara de Tántalo Siemens

Es la más resistente de filamento.
Es la de mayor duración.
Es la más barata y económica.
Luz blanca en todas las posiciones.
Su precio hasta 50 bujías 2,50 ptas.

CH. A. LABORDE

AVENIDA, 3.—TELEFONO, 328

Latas Económicas á 5 Ptas.

SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con

CREOSATAL

Preparado el más racional para curar la tuberculosis, bronquitis catarros crónicos, infecciones grippales, enfermedades consuntivas inapetencia, dibilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etcétera FRASCO 2,50 PESETAS.—Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto San Bernaado, 41, Madrid.—En San Sebastián: Droguería de Tornero —En Tolosa: L. Azcoaga.— En Vergara: P. Zabala,— En Irún: P. Zaragueta.— En Ataun: G. Balerdi.

Papel de envolver

Se vende en la administración de «LA VOZ»

TALLERES DE La Voz de Guipúzcoa

Especialidad en trabajos comerciales.

Impresiones de todas clases á una ó varias tintas.

Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

ESTOMAGOS DELICADOS

SOBREALIMENTACION — SPORTS-VIAJES

COMPRIMIDOS ALIMENTICIOS

ORTEGA

A base de carne digerida de vaca.

Preparado regenerador y asimilable.

Muy útil para personas sanas ó enfermas, que necesitan tomar alimentos fácilmente digestibles y nutritivos con frecuencia ó á deshora (excursiones, viajes, sports, etc.)

Cada comprimido equivale á diez gramos de carne de vaca.

Caja con 48 comprimidos, 3,50 pesetas.

ORTEGA { Laboratorio Fábrica, Puente de Vallecas / Farmacia, Calle del León, número 13 } MADRID

Primera y única fabricación en España de las Pepsinas y sus preparados.

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía.

ALIMENTO COMPRIMIDO

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina

por doña D. V. de U.

CUARTA EDICION

De venta en la administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

EL IDEAL DE LA HIGIENE EN EL CUERPO
POLVOS ANTISEPTICOS CALBER

Usados en el extranjero con éxito siempre creciente. Destruye el uso anti-higiénico de las Féculas, polvos de almidón arroz, diaquilón etc, que además de venderse adulterados y contaminados por el aire en el comercio se necesita de la perniciosa borla ú algodón para su empleo. Por eso son infinitamente superiores á estos. Los

POLVOS ANTISEPTICOS CALBER

además de su pureza, reunen la incomparable cualidad de venderse encerrados en envase especial registrado que evita en absoluto el uso del algodón y la borla. Es insuperable para los granos, escocidos, pecas é irritaciones de la piel de los niños. Después del baño produce un bienestar inefable. Evita el ardor de la navaja después de afeitarse y es incomparable para los cuidados del cutis. Absorve la transpiración, destruyendo los sudores de los pies y sobacos. Como dentífrico y polvos de Toilette no tiene rival.

CALBER-SAINT LOUIS U. S. A. N.

Agente general para España y venta

D. FRANCISCO LOYARTE, SanSebastián. Venta: En San Sebastián droguería de viuda de Tornero y Simón Echeverría é Hijos. -En Rentería, droguería de Lucuona.—En Tolosa, farmacia de Oyarzábal.— En Irún, farmacia de Lago, sucesor de Lasa.—En Fuenterrabía, Jacinto Casadevante. —En Azpeitia, farmacia de Nazábal.—En Eibar, droguería de Olavarrieta, y en las principales droguerías, farmacias y perfumerías.

Libretas de inquilinato

De venta en la imprenta de este periódico

LOTERIA NACIONAL

En la Administración de este periódico se venden talonarios para la Lotería Nacional de Navidad, á precios económicos.

Tarjetas de visita

desde 2 pesetas el ciento

Folletón de LA VOZ

28 Noviembre 134

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena de Barcelona.

OSCAR Y AMANDA

POR

REGINA MARIA ROCHE

VERSION CASTELLANA

rido que creía perdido, no puede sentir un placer más extraordinario. Al día siguiente por la mañana, luego que fué posible entrar en casa de mistress Connel, se fué allá, y tuvo la satisfacción de saber que Amanda dormía todavía con un sueño muy tranquilo, del cual se esperaba los mejores resultados.

Contó á Rusbrook y á las mujeres todo cuanto había pasado la noche anterior entre él y Belgrave, y les comunicó su alegría, de la cual participaron, y de lo que estuvieron contentísimas, no tanto por él como por Amanda. Mistress Rusbrook y Emilia habían pasado al lado de su cama toda la noche anterior, que había sido muy mala; pero hacia la mañana Amanda había cogido un sueño profundo. Era más de medio día cuando despertó; al principio sólo sintió una languidez agradable, sin tener una idea distinta de su situación.

Presentósele á la memoria esto, y la inquietud de saber dónde estaba. Sólo se acordaba del momento en que había encontrado á sir Cárlos y nada más. Corrió poco á poco la cortina, y con un indecible placer vió á Emilia sentada á los pies de la cama, la cual se levantó al instante, y besándola con transporte le preguntó cómo se hallaba.

¡Oh, qué dulce y deliciosa fué esta voz para Amanda! La música más armoniosa no le habría dado tanto gusto. Su corazón estaba lleno y sus ojos se saciaban de la benevolencia que difundían las atenciones de Emilia. Al fin, con una voz todavía débil, dijo:

—No puedo dudar que estoy á salvo, pues que Emilia está conmigo.

Mistriss Rusbrook, que había ido con su marido, entró al mismo tiempo. Su satisfacción al ver restablecida á Amanda era tan grande como la de su hija; pero la memoria de su conducta pasada le hacía estar un poco apartada. Por fin, acercándose le dijo:

—Me avergüenzo y sentiré toda mi vida haber podido dudar de vos, pero el haber conocido vuestro inocencia, á nadie puede dar tanto gusto como á mí.

—¡Mi inocencia conocida! — repuso Amanda levantando la cabeza.—¡Justos cielos! ¿y cómo? ¿por qué medios? Decídmelo, os lo suplico.

Mistriss Rusbrook se apresuró á complacerla, y le contó todo lo que había oído decir á sir Cárlos. Esta relación reanimó del todo á Amanda; pero sus lágrimas, al escucharla, corrían, y experimentaba gran emoción. Mistriss Rusbrook se alarmó y la exhortó que se calmase.

—No os den pena estas lágrimas—dijo Amanda,—que no me hacen mal alguno. Hace mucho tiempo, muchísimo que no he llorado de alegría—y levantando los ojos al cielo pidió á Dios las más selectas bendiciones y la más cumplida recompensa, por la generosidad de sir Carlos, y su beneficencia por los Rusbrook.

Tranquila sobre su propia suerte volvióse á ocupar con más inquietud sobre la de Oscar, y no obstante la recomendación de mistriss Rusbrook, que temía no hiciera más de lo que sus propias fuerzas le permitían, se levantó despues de comer, para ir á la sala, determinada á hacer saber á Rusbrook y á sir Cárlos, cuya conducta generosa con ella merecía toda su confianza, los verdaderos motivos de su viaje. Lo mismo, igualmente que todos los hechos que era necesario supiesen y suplicarles hiciesen todas las pesquisas posibles para averiguar el paradero de su hermano.

Emilia le ayudó á vestir y le dió el brazo para ir á la sala. Sir Cárlos había permanecido en la casa todo el día y cuando ella entró, salía á recibirla y recogió una mirada tierna y compasiva. Su debilidad y su palidez daban testimonio de los estragos que en ella hicieron los dolores del alma y la enfermedad. Las miradas de sir Cárlos expresaban sus sentimientos más que sus discursos, aunque se expresaso con el acento de la ternura, y que su mano temblase al estrechar contra su pecho la de Amanda.

—Sir Carlos—le dijo,—el agradecimiento que tengo por vuestras bondades es superior á toda expresión, y sólo cesará con mi vida.—Sir Carlos la suplicó que no hablase de agradecimiento.

—He trabajado para mí mismo—decía,—en todo cuanto he hecho por vos; pues yo no puedo ser feliz no siéndolo vos.

Rusbrook se acercó á darle las gracias; pero desvió lo mismo que sir Carlos, el asunto de la conversación. La idea de que en lo sucesivo estaría en seguridad, y las atenciones de que era objeto, le daban una bendiciones y la más cumplida recompensa, por la generosidad de sir Carlos, y su beneficencia por los Rusbrook.

Gozaba mejor de su seguridad presente al acordarse de los pasados peligros, viendo la felicidad de Rusbrook le costaba mucha dificultad en detenerse á dar los justos cuotos a aquel que era el autor de ella; pero gozaba del corazón de sir Carlos por el suyo propio, y se privaba de alabarle, persuadida de que preferiría la silenciosa estimación del corazón á todos los aplausos que se le pudiesen dar.

Después del té, habiéndose quedado solos en la sala sir Carlos, Rusbrook y Emilia, Amanda les hizo la confidencia que había resuelto. Todos la oyeron con gran atención y mucha admiración y compasión; cuando hubo acabado sir Carlos y Rusbrook le declararon la resolución que tenían de servirla. El último, que había manifestado una gran emoción durante su narración, aseguró que no tardaría en darle bien pronto noticias de su hermano.

—¡Oh cielos!—exclamó Amanda,—¿habéis sabido, en efecto, alguna cosa de él?

—Calmaos, mi querida señora—le dijo él tomándole las manos con el aire más obsequioso y afectuoso.—Sí, he sabido alguna cosa; pero...

—¡Pero qué!—dijo Amanda aumentándose su conmoción.

—¡Ah!—contestó,—también ha tenido sus penas en la carrera de la vida, pero pensad que estas penas han pasado, y el contarlas no os cause nuevos sufrimientos.

—¡Oh! decidme, os lo ruego—replicó Amanda,—¿á dónde está? ¿le veré?

—Sí — contestó Rusbrook, — le veréis y para no tenerros por más tiempo suspensa, está, de algunos meses á esta parte, en una horrible prisión, de la misma que acaba de sacarme la generosidad de sir Carlos, que se ausentó sin decir nada.

—¡Ay, hermano mío!—exclamó Amanda llorando. — Sólo ayer por la noche, continuó Rusbrook, supe que era vuestro hermano, porque ignoraba vuestro verdadero nombre. Se lo he dicho á sir Carlos, el cual ha ido esta mañana á verle, y creo que os lo traerá aquí; pero os debéis esperar encontrarlo muy mudado, mas con su libertad y su fortuna recobrará prontamente su salud. Escuchemos. Oigo alguno en la escalera.

Amanda probó á levantarse, y volvió á caer sobre la silla. Abrese la puerta y entra sir Carlos seguido de Oscar. Aunque preparada á verle mudado, le hizo sensación la alteración que vió en él, pálido, flaco, sus hermosos cabellos en desorden, venía envuelto más bien que vestido en un capote viejo de soldado. Al acercarse, Amanda se levantó. ¡Amanda, mi querida hermana! exclamó. Este se adelantó hacia él con paso seguro, y dejándose caer en sus brazos dió libre curso á las lágrimas de alegría. Oscar la estrechaba contra su corazón; la miraba estático; pero su alegría se disminuyó cuando observó la alteración de su cara tan sensible en él por ella, como ella por él; pues las facciones de Amanda, pálida y abatida por las desgracias, sus vestidos de luto anunciaban sus padecimientos y la irreparable pérdida que ambos habían tenido desde su última entrevista.

—¡Ay padre mío — decía gimiendo. — la última vez que ví á mi hermana estabáis con nosotros! Diciendo estas palabras estrechaba á Amanda más fuertemente contra su corazón, como que le era más querida por la pérdida cuya memoria recordaba.

—No podemos menos de llorarle — contestó Amanda. — Sin embargo, si hubiese vivido, ¡qué tormentos no hubiera sufrido, testigo de las desgracias de sus hijos sin poderlas aliviar!

—Vamos — dijo el capitán Rusbrook, cuyos ojos húmedos como los de todos los presentes, manifestaban cuánto le afectaba esta escena, — no empeoremos nuestra dicha actual con memorias dolorosas de las desgracias pasadas.

Luego que Oscar y Amanda comenzaron á estar más calmados, los dejaron solos, y Oscar satisfizo los vivos deseos de su hermana, contándole cuanto le había sucedido después que se hubieron separado en Dublín. Principió por la afición que tomó á Adela y los acaecimientos que se la hicieron perder; pero nuestros lectores saben ya esta parte de nuestra historia y sólo pondremos aquí su querella con Belgrave del modo que la contó á su hermana.

CAPITULO LV

—Partí de Emiskiling — dijo Oscar,— con el mayor desconsuelo, porque me iba con la idea de que no volvería á ver más á Adela. Sin embargo de este sentimiento me alegré de que ella no siguiese á su marido, pues habría sido aún más horrible para mí verla como mujer de Belgrave. Si el desastre sucedido á mi amor hubiese sido efecto de su indiferencia, mi orgullo me habría ayudado á sostener este golpe; pero saber que Adela había tenido por mí los sentimientos que yo tenía por ella, esta idea alimentaba y agravaba mi dolor. El pensamiento de la felicidad que hubiera podido alcanzar, me hacía insensible á toda la que podía todavía encontrar. Lle-